LA HERMANA
Vida de Judith Shakespeare
según Virginia Woolf

EL PROYECTO

Habría sido del todo imposible que una mujer escribiese las obras de Shakespeare en época de Shakespeare. Permitid que imagine, ya que los datos son tan escasos, qué habría pasado si William Shakespeare hubiese tenido una hermana prodigiosamente dotada llamada, por ejemplo, Judith.

Virginia Woolf. "Una habitación propia" 1929

En una de las conferencias sobre *Una habitación propia*, Virginia Woolf argumentó que, de haber tenido William Shakespeare una hermana con su mismo talento y pasión por el teatro, a ésta se le cerrarían todas y cada una de las puertas que a él se le abrieron. Que no hubiese recibido la misma educación que él. Que su padre la habría prometido a un comerciante de lana. Que ella habría escapado a Londres siguiendo los pasos de su hermano, pero que jamás hubiese conseguido estrenar una obra. Que habría quedado embarazada de un representante de actores. Que, finalmente, se habría arrojado al Támesis.

Mediante esta pequeña ficción, Woolf ponía de manifiesto la tachadura con la que el patriarcado ha invisibilizado históricamente a la mujer, silenciando su voz, impidiéndole el acceso al mundo de las artes y, más específicamente, al de la literatura. Así, ponía el foco sobre una herida que, a día de hoy, sigue abierta.

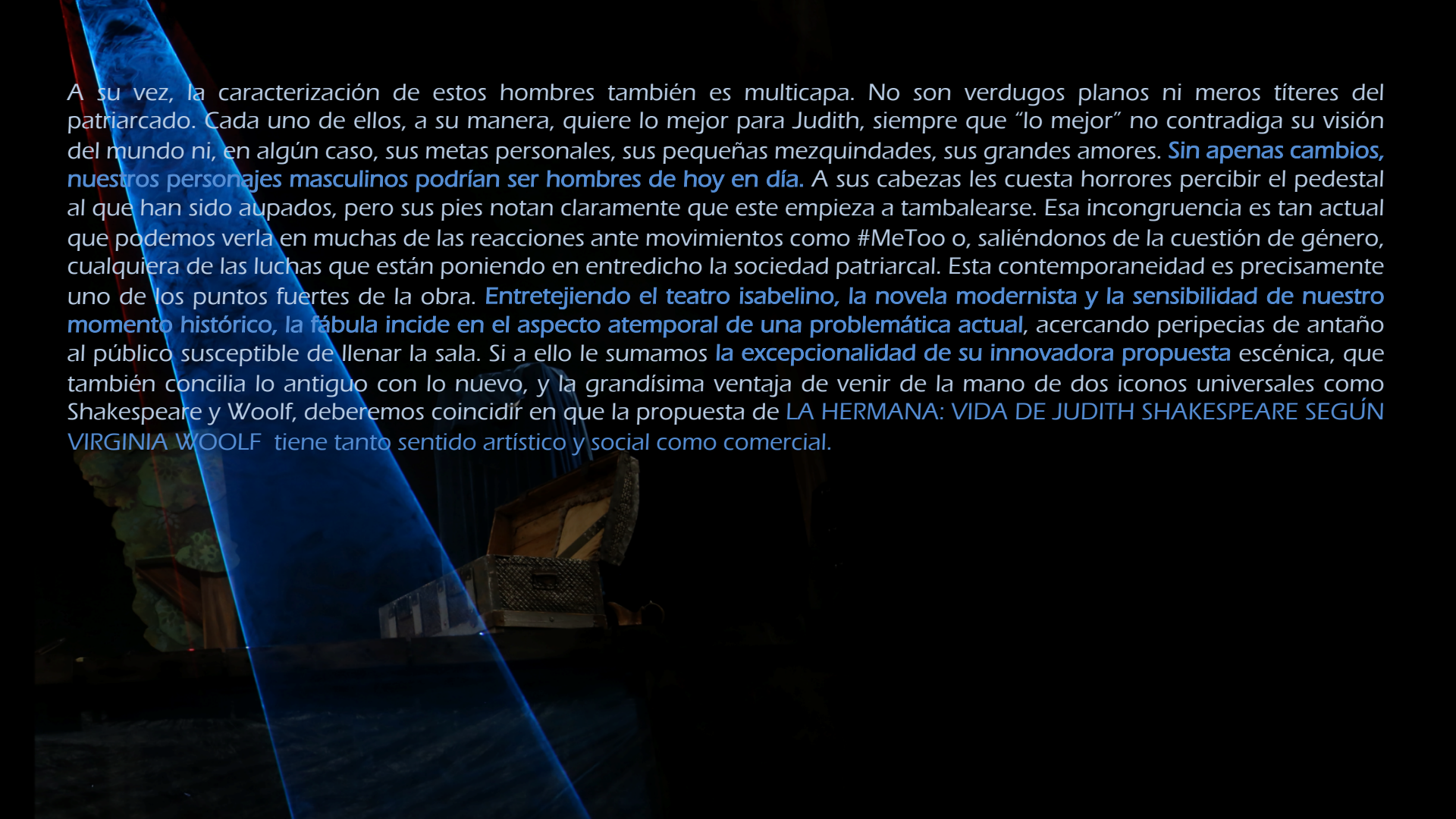
LA HERMANA: VIDA DE JUDITH SHAKESPEARE SEGÚN VIRGINIA WOOLF amplía la idea de la escritora inglesa a través, precisamente, del medio al que Judith jamás podría haber accedido, el teatro, sirviéndose de una propuesta que aúna el clasicismo de los textos con una puesta en escena innovadora y experimental.

Más allá de la semilla woolfiana, la esencia de la obra estriba en la metaforización de la invisibilidad de la mujer dramaturga: en lugar de estar interpretada por una actriz, Judith está representada por una luz que visibiliza su ausencia. Los personajes masculinos de la obra (padre, hermano y marido) hablan con ella, la ven y la oyen, pero el público tendrá que imaginar las palabras, acciones y emociones de Judith a partir de sus silencios. Así, al darle voz dentro de su mente, el público se convierte en co-protagonista de la obra.

Pero Judith es mucho más que una luz estática y vacía. Las posibilidades técnicas con las que contamos hoy en día permiten estrategias que ayudan al público a pintar a Judith: la luz puede moverse por el escenario, puede variar su intensidad y tamaño o cambiar de color. Las posibilidades de interacción entre nuestra etérea protagonista, los actores y el público son tan variadas, ricas y expresivas, como queramos. La relación entre los actores masculinos y Judith pone de manifiesto un tema nuclear en la invisibilización de lo femenino: la ceguera del hombre patriarcal frente a sus propios privilegios masculinos. A William le resulta más fácil imaginar quimeras que percibir el lugar de excepcional privilegio en que la sociedad le coloca solo por poseer un cuerpo de hombre. A John, su padre, le es más sencillo imaginar que su hija será feliz en un matrimonio concertado que materializando sus sueños literarios. A Nick, su marido, le cuesta entender que Judith prefiera la inestabilidad de una posible carrera teatral a la culminación de la feminidad que supondría dejarlo todo para criar a un hijo. En palabras de la propia Woolf en su novela Orlando, "¿Cómo hablar con un hombre que no sabe verte, que en su lugar ve ogros y sátiros e incluso el fondo del mar?"

Padre, hermano y marido (junto con unos pocos personajes menores) parlotean, inconscientes de sus privilegios, convirtiéndose en el negativo sobre el que el público revelará a Judith. Sus palabras se volverán en su contra, perfilando no solo a Judith, sino también a ellos mismos. Pese al aparente clasicismo de los textos, embebidos de un lenguaje florido, los diálogos resultan sencillos en su comprensión y siempre aportan información suficiente como para que el público entienda tres ideas a la vez: lo que el personaje masculino cree que piensa, lo que ignora que piensa y lo que Judith opina sobre ello.

A su vez, la caracterización de estos hombres también es multicapa. No son verdugos planos ni meros títeres del patriarcado. Cada uno de ellos, a su manera, quiere lo mejor para Judith, siempre que "lo mejor" no contradiga su visión del mundo ni, en algún caso, sus metas personales, sus pequeñas mezquindades, sus grandes amores. Sin apenas cambios, nuestros personajes masculinos podrían ser hombres de hoy en día. A sus cabezas les cuesta horrores percibir el pedestal al que han sido aupados, pero sus pies notan claramente que este empieza a tambalearse. Esa incongruencia es tan actual que podemos verla en muchas de las reacciones ante movimientos como #MeToo o, saliéndonos de la cuestión de género, cualquiera de las luchas que están poniendo en entredicho la sociedad patriarcal. Esta contemporaneidad es precisamente uno de los puntos fuertes de la obra. Entretejiendo el teatro isabelino, la novela modernista y la sensibilidad de nuestro momento histórico, la fábula incide en el aspecto atemporal de una problemática actual, acercando peripecias de antaño al público susceptible de llenar la sala. Si a ello le sumamos la excepcionalidad de su innovadora propuesta escénica, que también concilia lo antiguo con lo nuevo, y la grandísima ventaja de venir de la mano de dos iconos universales como Shakespeare y Woolf, deberemos coincidir en que la propuesta de LA HERMANA: VIDA DE JUDITH SHAKESPEARE SEGÚN VIRGINIA WOOLF tiene tanto sentido artístico y social como comercial.



LA HERMANA

Vida de Judith Shakespeare según Virginia Woolf

2º premio al mejor
proyecto 2022
Certamen de teatro
Suso de Marcos
Premio Ciudad de
Málaga

Contacto: lahermana.produccion@gmail.com
696 278 378 / 675 42 16 36